

CRÓNICA

JUAN DE ARELLANO, 1614-1676 *

Aprended Flores de mí/ Lo que va de ayer a hoy,/ Que ayer maravilla fuí/ Y oy sombra mía aún no soy (...)
Consuelo dulce el clavel/ Es alla brevedad mía,/ Pues quien me concedió un día,/ Dos apenas le dio a él/ Efímeras
del Vergel, Yo cardena, el carmesí, Aprended Flores de mí, etc./ Flor es el Jazmín, y bella,/ No de olas más vivi-
doras/ Pues vive pocas más horas,/ Que rayos tiene de estrella./ Si el Ámbar florece, es ella/ La flor que contiene
en sí, Aprended Flores de mí, etc./ El Alhelí, aunque grosero/ En fragancia, y en olor, Más días ve que otra flor,/
Pues ve las de Mayo entero. Morir maravilla quiero/ Y no vivir Alhelí,/ Aprended Flores de mí, etc. (...) (Gón-
gora, *Letrillas líricas*).

Tan sensiblemente el poeta andaluz aúna lo efímero de la vida humana con la de las flores. Los floreros tienen a lo largo de la historia de la pintura un significado de meditación a la vez que deleitan los sentidos. Su quietud hace que no se les puedan incluir dentro del género del bodegón, ni siquiera de la naturaleza muerta. En todo caso, como recoge la literatura artística española desde el siglo XVII, serían naturalezas inertes, o, mejor dicho, quietas. Los ingleses buscaron una apelación más precisa, *still-life*. La magnífica exposición que Alfonso E. Pérez Sánchez ha montado en la Sala de las Alhajas de la Fundación de la Caja de Madrid, recogiendo gran parte de la obra fechada o/y documentada de Juan de Arellano, a la vez que nos produce un gran placer, nos lleva, como Góngora, a lo meditativo, especialmente cuando se contempla en solitario. Montada con gran sobriedad, en cierto modo impuesta por el espacio expositivo —lo que obliga en determinadas ocasiones a forzar la colocación de ciertas obras (las *Guirnaldas*, por ejemplo)—, se trata de una exposición en que se demuestra la gran aportación del florero al Barroco español.

Juan de Arellano nació en 1614 en Santorcaz, cerca de Alcalá de Henares, donde se formó con un pintor anónimo y popular, sentido que nunca abandonará en su producción. Hacia 1627, cansado de la explotación a que era sometido por el artista alcahíno, se instala en la corte al servicio de Juan de Solís. Tal relata Mercedes Agulló en su enjundioso estudio biográfico incluido en el catálogo, pronto pasa a ser uno de los pintores con tiendecilla en las covachuelas de San Felipe el Real, versión madrileña de la romana vía Marguta. A este mentidero acuden no sólo curiosos sino clientes que encargan a estos jóvenes pintores diversos menesteres, de este modo, para el duque de las Torres, coleccionista de obras de arte, decora un carruaje. Estas peticiones le obligan a mantener un taller, el cual, como es usual, será con-

* *Juan de Arellano, 1614-1676*. Bajo la dirección científica de Alfonso E. Pérez Sánchez. Madrid, Caja Madrid. 280 pp. + il. en color.



1



2

Figuras 1 y 2. Juan de Arellano, *Bodegón con flores y frutas*. Colección Masaveu y *Flores en vasija de barro*. Colección particular.

trolado por su esposa. Al morir ésta, volverá a contraer matrimonio. Su primer hijo es un pintor malogrado, pues muere a los dieciocho años; de su segundo matrimonio nace José, el cual será uno de sus más asiduos colaboradores, junto con su yerno, Bartolomé Pérez de la Dehesa. En ocasiones Arellano trabaja en colaboración con otros pintores; de este modo participa en obras de Mateo Cerezo, del que poseerá algunos cuadros.

Se advierte en gran parte de la producción de Arellano la intervención del obrador. Ésta es menos intensa en los primeros años donde predominan las influencias flamencas, especialmente de Jean Brueghel de Velours, Daniel Seghers y avanzado el tiempo la de Jan Davidsz de Heem. Estos cuadros tienen un sentido más metálico que los llevados a cabo en la obra posterior, pues rápidamente se deja influir por las modas llegadas de Italia. Tal señala Palomino, decide imitar, o mejor diríamos emular, el estilo de Mario dei Fiori o Nuzzi (+ 1673), que tenía en Madrid hacia 1650 una gran aceptación como demuestran los inventarios. Utilizará en muchas ocasiones grabados para sus composiciones, especialmente en las que se alegorizan los sentidos. Con rara elegancia y sensibilidad conjuga las escenas sentimentales del primer término con las alegorías religiosas de los fondos. En algún caso, busca atrevidos trampantojos, donde jugando con espejos se aproxima a las «decepciones» norteamericanas del siglo XIX.

Alfonso Pérez Sánchez desde 1983 en que organizó la exposición *Pintura española de Bodegones y Floreros de 1600 a Goya* ha seguido investigando en este campo, creando una escuela en la que se han inscrito eminentes investigadores extranjeros. Probablemente sea esta exposición una de las más bellas dentro del ámbito monográfico. Esperamos que pronto otros pintores de flores españoles sean tratados con el mimo y el amor que Juan de Arellano.

JOSÉ ROGELIO BUENDÍA
Universidad Autónoma de Madrid

CRISTÓBAL DE VILLALPANDO (ca. 1649-1714)

(Madrid, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Mayo-Junio de 1998)

Esta exposición llega a Madrid tras su exhibición en la ciudad de México durante el último trimestre del pasado año, y constituye el pinto final de un ambicioso proyecto, dedicado al estudio crítico de la obra completa de este pintor novohispano, que dominó con su producción artística el período que discurre a caballo entre los siglos XVII y XVIII, en el que la cultura virreinal alcanzó extraordinarios niveles de complejidad y refinamiento.

Para ello, con el apoyo de Fomento Cultural Banamex y el Instituto de Investigaciones Estéticas, de la UNAM, los responsables científicos del tema —el grupo formado por Juana Gomar— ha empleado cerca de tres años en localizar la obra, analizar la documentación y elaborar su propuesta de una biografía artística, para la que sólo han contado con 14 obras fechadas en un total de 124, incluyendo las firmadas y las atribuidas. Todo este trabajo ha quedado plasmado en un magnífico catálogo razonado¹, de cuidadísima edición, en el que, junto a los estudios de las diferentes etapas en que se ha agrupado la obra, aparecen los análisis pormenorizados de cada una de ellas.

¹ *Cristóbal de Villalpando, ca. 1649-1714*. Catálogo Razonado. México. Fomento Cultural Benamex A.C. 1997. 443 pp. ca. ilustr. en color.